

# Crónica de arte

POR VICTOR M. ROJAS

En este número no tenemos un cuadro en concreto, vamos a hablar de una serie de ellos (cartones para tapices) que van a formar a un gran pintor: Goya.

A partir de 1.775, y gracias a su cuñado Francisco Bayeu, Goya empieza a pintar cartones para la Real Fábrica de Tapices, una institución creada por los Borbones. Los primeros cartones están influenciados por Bayeu, pero pronto va a abandonar esa influencia. En general, podemos decir que los cartones fueron los que formaron a Goya como pintor.

Siguiendo el gusto aristocrático de la época, gusto en parte importado de Francia, los cartones para tapiz tendrán diversos temas populares de la vida del Madrid alegre (y menos alegre) de fines del siglo XVIII que halle en verbenas y romerías. La vuelta a lo popular se expresaba a través de todas las manifestaciones cotidianas. La nobleza gustaba vestir como el pueblo, asistir de incógnito a verbenas, romerías, toros y teatro. Es lógico, pues, que quisiera adornar sus habitaciones con tapices en los que se representaran este tipo de escenas.

En sus cartones Goya recoge la línea que habían iniciado algunos pintores (Tiepolo, Mengs, etc.) Pero recoge también la de numerosos pintores y grabadores anónimos que comienzan a sentir interés por el medio social que el que se desenvuelve. Entre los primeros encontramos bastantes que hacen referencia a temas cotidianos: vendedores, oiciones, costumbres infantiles. Sólo en este contexto puede abordarse uno de los temas polémicos propuestos de Goya: si su pintura fue o no social.

La gallina ciega.— El ambiente alegre y despreocupado de la sociedad española de la segunda mitad del siglo XVIII está perfectamente reflejado en este cuadro de Goya.



Mientras que unos afirman que lo importante para el pintor eran los nuevos problemas formales planteados por estos temas (así por ejemplo, en "El albañil herido", los problemas espaciales y de relación de planos), otros insisten en su carácter de crónica de la sociedad. Es cierto que el recorrido por los cartones, es la historia de un aprendizaje en el que los problemas formales ocupan lugar predominante. Pero no lo es menos que ese aprendizaje en el que se realiza a través de una temática completa, que los problemas formales están exigidos, la mayor parte de las veces, por el enfoque que esa temática recibe. Goya podría haber elegido otros asuntos para "aprender a pintar" pero no lo hizo.

El carácter social destaca en la evolución que sufre el tema a lo largo de los cartones. Los ojos que miran las costumbres en 1.775 son distintos de los que lo hacen en 1.786; el cambio se ha ido produciendo a lo largo de los años.

Goya poco a poco, va adoptando en sus cartones una crítica sarcástica todavía costumbrista, pero ya muy lejos de las crónicas de los primeros momentos, un sarcasmo que vamos a encontrar en otras muchas obras del pintor.